

Sergio Friedemann y Juan M. Ferreyra. (Mayo/Agosto, 2026). Cristianismo, Peronismo y Radicalización Política en los años sesenta y setenta. La trayectoria político-intelectual de Rubén Dri. *Folia Histórica del Nordeste*, N° 56, pp. 51-76. DOI: <http://dx.doi.org/10.30972/fhn.569508>

La revista se publica bajo licencia Creative Commons, del tipo Atribución No Comercial. Al ser una revista de acceso abierto, la reproducción, copia, lectura o impresión de los trabajos no tiene costo alguno ni requiere proceso de identificación previa. La publicación por parte de terceros será autorizada por *Folia Histórica del Nordeste* toda vez que se la reconozca debidamente y en forma explícita como lugar de publicación del original.

Folia Histórica del Nordeste solicita sin excepción a los autores una declaración de originalidad de sus trabajos, esperando de este modo su adhesión a normas básicas de ética del trabajo intelectual.

Asimismo, los autores ceden a *Folia Histórica del Nordeste* los derechos de publicidad de sus trabajos, toda vez que hayan sido admitidos como parte de alguno de sus números. Ello no obstante, retienen los derechos de propiedad intelectual y responsabilidad ética así como la posibilidad de dar difusión propia por los medios que consideren. Declara asimismo que no comprende costos a los autores, relativos al envío de sus artículos o a su procesamiento y edición.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



Contacto:

foliahistorica@hum.unne.edu.ar

<https://iighi.conicet.gov.ar/publicaciones-periodicas/revista-folia-historica-del-nordeste>

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn>

CRISTIANISMO, PERONISMO Y RADICALIZACIÓN POLÍTICA EN LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA. LA TRAYECTORIA POLÍTICO- INTELLECTUAL DE RUBÉN DRI

*Christianity, Peronism, and Political Radicalization in the 1960s and 1970s:
The Political and Intellectual Trajectory of Rubén Dri*

Sergio Friedemann*

<https://orcid.org/0000-0002-3582-5614>

Juan M. Ferreyra**

<https://orcid.org/0009-0004-2823-7648>

Resumen

El artículo reconstruye la trayectoria de Rubén Dri, exsacerdote, teólogo, profesor y filósofo, con el foco puesto en su formación inicial hasta el pase a la clandestinidad en 1974. En Resistencia, Chaco, Dri fundó y dirigió el Colegio Mayor Universitario, una residencia dependiente de la Iglesia Católica para jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Desde allí coordinó grupos de estudio y actividades en barrios populares. Hizo una breve experiencia en París con una beca doctoral y se acercó a Madrid para entrevistarse con Perón. Luego del Cordobazo regresó a la Argentina. Desde finales de los sesenta se incorporó al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo e integró organizaciones del peronismo revolucionario. En 1974, abandonó el sacerdocio y escapó de la provincia. A través de fuentes orales y escritas, el análisis se concentra en la articulación de tradiciones político-intelectuales y reflexiona sobre los modos en que el protagonista narra su propia historia desde una cosmovisión hegeliana afianzada a partir de los años setenta.

<Trayectorias> <Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo> <Izquierda Peronista> <Radicalización política>

Abstract

This article reconstructs the intellectual and political trajectory of Rubén Dri, a former priest, theologian, professor, and philosopher, focusing on his formative years until he was forced into political concealment in 1974. Dri established and directed the *Colegio Mayor Universitario*, a Catholic Church-run residence for students attending the *Universidad Nacional del Nordeste* (UNNE) in Resistencia, Chaco. This institutional base was used to coordinate study groups and social activities in working-class neighborhoods. After a brief period of doctoral research in Paris, Dri travelled to Madrid for a meeting with Juan Domingo Perón. Upon returning to Argentina after the *Cordobazo* uprising, he intensified his political involvement. In the late 1960s, he joined the Movement of Priests for the Third World and integrated into revolutionary Peronist organizations. In 1974, he left the priesthood and departed from Chaco province. Drawing on oral and written sources, the analysis examines the articulation of political and intellectual traditions within Dri's trajectory. Furthermore, it reflects on how the protagonist narrates his own story through a Hegelian worldview, consolidated during the 1970s.

<Trajectories> <Movement of Priests for the Third World> <Peronist Left> <Political radicalization>

Recibido: 10/12/2025 // Aceptado: 02/03/2026

* Lic. en Ciencia Política (UBA). Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales. Investigador adjunto de Conicet con sede en UNIFE. Profesor adjunto de la UBA y de la UNIFE. ser.fri@gmail.com

** Lic. y Prof. en Sociología (UBA). Becario doctoral de Conicet con sede en UNIFE. juanmanuelferreyra98@gmail.com

Introducción

Exsacerdote, teólogo, profesor y filósofo, Rubén Dri nació en la Provincia de Entre Ríos en 1929. Sus padres eran católicos y comenzaron a adherir al peronismo desde sus orígenes (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013¹). Su formación religiosa durante su infancia y adolescencia estuvo a cargo de la Congregación Salesiana, de la que se apartaría a finales de la década del cincuenta. En 1960, se trasladó a Resistencia, Chaco, donde se ordenó como sacerdote y fundó el Colegio Mayor Universitario (CMU), una residencia dependiente de la Iglesia Católica para jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Mientras jugaba un importante papel como formador político y religioso en el CMU, estudió filosofía y participó activamente de diversas agrupaciones como la Juventud Universitaria Católica (JUC) y la Juventud Peronista (JP), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Peronismo de Base (PB). Paralelamente, se incorporó al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) y publicó artículos en revistas militantes. Con el regreso del peronismo al gobierno en 1973, alternó militancia barrial con trabajo universitario y un año después, tras sufrir persecuciones, abandonó el sacerdocio y escapó del Chaco. Tras el golpe de Estado de 1976, se exilió en México y, en 1984, con el retorno a la democracia, volvió definitivamente a Argentina. Desde los años setenta, y sobre todo durante su exilio mexicano, fortaleció su formación con un fuerte énfasis en la filosofía hegeliana, convirtiéndose en uno de sus principales referentes latinoamericanos. Pero más allá de tornarse en su principal objeto de estudio, Dri hizo suya la dialéctica hegeliana (su interpretación de ella) como un modo de ver el mundo y haciéndola parte de una tradición liberacionista.

La trayectoria² de Dri puede ser abordada desde múltiples aristas y enfoques deudores de las ciencias sociales y humanas. Este artículo analizará un fragmento de su vida a través de dos puntos que nos interesa destacar: la articulación de tradiciones político-intelectuales y los vínculos entre lo religioso y lo político. A partir de un cruce de campos disciplinares y problemáticos, como la historia reciente, la historia intelectual, la historia del peronismo y la sociología de la religión, el trabajo se inserta en el encuentro de dos líneas de investigación.

En primer lugar, desde la historia reciente, la historia intelectual y la historia del peronismo, esta investigación se nutre de los estudios sobre la *izquierda peronista* de los años sesenta y setenta. Entendemos que esta categoría analítica resulta adecuada y útil (Caruso *et al.*, 2017) para designar un subconjunto heterogéneo de personas, grupos y redes que articularon elementos de la tradición de izquierdas con la identidad peronista (Friedemann, 2022). El ciclo abierto en 1955 con el derrocamiento de Juan Perón y la proscripción del peronismo, en el marco de un proceso de “politización” y

¹ Entrevistado por Sergio Friedemann.

² En este trabajo entendemos la trayectoria como una construcción analítica de un recorte posible del itinerario biográfico. Alejados de una pretensión totalizadora y lineal (Bourdieu, 1989; Donatello, 2011), compartimos la búsqueda de otros estudios centrados en trayectorias políticas o político-intelectuales que observan zonas grises antes que saltos entre puntos fijos y compartimentos estancos (Codesido, 2025; Friedemann, 2014; Tocho, 2025).

“radicalización” (González Canosa & Chama, 2021), y lo que Carlos Altamirano (1992) denominó una “situación revisionista”, condujo a sectores provenientes del marxismo, el nacionalismo y el cristianismo a reinterpretar al peronismo. A su vez, el horizonte tercermundista adquirió un papel central en la militancia juvenil a través de una serie de perspectivas de emancipación compartidas (Manzano, 2014). Todo ello no hizo más que acrecentarse en el escenario abierto con la dictadura que comenzó en 1966, autodenominada “Revolución Argentina”. Si a escala global y en el escenario de la Guerra Fría se vivió un auge del marxismo, sobre todo en sus variantes heterodoxas, y un desarrollo de movimientos de liberación nacional que protagonizaron un conjunto de procesos de descolonización y acciones revolucionarias, en Argentina, el ciclo de protesta social y activación política escaló hasta encontrar en el Cordobazo de 1969 un punto de inflexión (Gordillo, 2019; Tortti, 2014; Zolov, 2012).

En segundo lugar, y todavía en el campo de estudios sobre historia reciente, el trabajo incorpora aportes de la sociología de la religión, en particular, aquellos centrados en la radicalización de los cristianos y la formación de experiencias liberacionistas, proceso vinculado al Concilio Vaticano II (1962-1965) que tuvo distintos desarrollos a lo largo de América Latina (Löwy, 1999). En Argentina, ello se expresó en un fuerte compromiso social de diferentes grupos, como las ramas juveniles de la Acción Católica, y en el surgimiento de nuevas experiencias político-religiosas, como la revista *Cristianismo y Revolución* y el MSTM (Campos, 2016; Donatello, 2003; Morello, 2008). Los diálogos con marxistas, las renovaciones teológicas leídas a la luz de las luchas tercermundistas y la progresiva peronización de espacios católicos habrían conducido a un sector de los cristianos a una inserción política que fue más allá de las creencias religiosas, muchas veces produciendo desplazamientos hacia posiciones cristianas-socialistas convergentes con la izquierda peronista (Campos, 2016)³. Para el caso argentino, Claudia Touris (2021) llama *catolicismo tercermundista* a ese entramado de individuos, grupos y corrientes diversas en el que participaron clérigos y laicos, en especial, jóvenes inicialmente formados en el catolicismo que luego se acercaron a diferentes formas de militancia peronista.

El propósito del artículo es observar en la trayectoria político-intelectual-religiosa de Rubén Dri un modo particular de recorrer el camino que lo llevó a ser parte de la izquierda peronista de los años sesenta y setenta, teniendo en consideración lo que Mora González Canosa (2021) llamó diferentes “cauces de radicalización”. No es la excepcionalidad de la trayectoria de Dri lo que torna relevante su estudio, sino que la atención en casos particulares, además de aportar conocimiento nuevo sobre experiencias localmente situadas (en este caso, principalmente la región del Nordeste), permite problematizar ciertas generalizaciones sobre esos cauces y procesos de transformación políticos e ideológicos.

³ Estas experiencias podrían tomarse como expresiones locales de lo que a nivel latinoamericano Michael Löwy (1999) denomina *cristianismo liberacionista*, un “vasto movimiento social” caracterizado por establecer “afinidades electivas” entre la ética religiosa de la salvación cristiana y las utopías sociales inspiradas en las luchas populares latinoamericanas y los aportes del marxismo, siendo la base fundamental para el desarrollo de la Teología de la Liberación.

Este artículo reconstruye la trayectoria de Dri partiendo de su formación inicial hasta su salida de Resistencia en 1974, teniendo en cuenta su militancia en el CMU, el MSTM y las FAP-PB, así como su participación institucional en la UNNE. Siguiendo un enfoque preocupado por la perspectiva de los actores, se observará cómo el protagonista narra su propia historia a través del uso crítico de sus testimonios orales (Pasquali, 2019). Ello nos llevará a observar cómo su cosmovisión filosófica (hegeliano-marxista), afianzada a partir de los años setenta (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013; Dri, 2020) se hilvana en sus rememoraciones respecto a su recorrido político, religioso e intelectual. De ese modo, se espera contribuir a un modo de acceder a las trayectorias que, narradas en primera persona, están atravesadas por los trabajos de la memoria y las múltiples temporalidades de los testimonios (Jelin, 2002; 2014). Asimismo, en sintonía con la puesta en consideración de temporalidades superpuestas, serán considerados textos escritos por Dri durante el período de análisis. Las fuentes utilizadas son entrevistas realizadas por los autores a Rubén Dri en 2013 y 2023⁴, así como documentos de su autoría, algunos de ellos correspondientes a su archivo personal y otros publicados en *Enlace* (boletín del MSTM), *Cristianismo y Revolución*, *Envido* y *Militancia peronista para la liberación*. Observar las transformaciones intelectuales e ideológicas de Dri, en sus textos y en sus propios relatos, permitirá aprehender la articulación de tradiciones como el cristianismo, el marxismo y el peronismo, y su doble lugar como referente religioso y militante político.

1. Los inicios. El ámbito familiar, la congregación salesiana y el “replanteo de su vida” (1929-1959)

Rubén Dri nació el 11 de agosto de 1929 en “Colonia El Bizcocho”, un pueblo rural de Federación conformado en su mayoría por inmigrantes italianos y alemanes. Su familia era de origen campesino y católica practicante. La formación religiosa de los hijos era tenida en cuenta no solo para la transmisión generacional de valores y prácticas cristianas sino también como una de las pocas vías para poder alcanzar niveles de instrucción y desarrollo personal, sea a través del sacerdocio en el caso de los varones o de la escuela de monjas en el caso de las mujeres⁵:

Yo nazco en 1929, en Federación, Entre Ríos. Un pueblito de unos dos mil habitantes más o menos, la mayoría emigrados venidos de Europa. Entonces, familias numerosas, que naturalmente

⁴ Somos conscientes del salto temporal entre las entrevistas realizadas. Además del paso del tiempo y la edad del entrevistado (84 y 94 años), hay que considerar los cambios en la coyuntura política. También pueden observarse continuidades entre ambos testimonios en comparación con otras fuentes primarias y secundarias que serán consideradas a lo largo del trabajo.

⁵ Sus ocho hermanos son José María (Pancho), Edmundo (Paco), Faustino, Arnoldo, Fabio, María Teresa, María Rosa y Gregorio. María Teresa Dri se recibió de monja en la Congregación de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Castres, conocidas como Hermanas Azules, y luego comenzó una intensa trayectoria de militancia política. También destacan dos primos hermanos suyos: Luis Pascual Dri, sacerdote de la Orden de los Capuchinos designado cardenal por el Papa Francisco; y Jaime Dri, militante en la JP y Montoneros y sobreviviente de la ESMA.

se plantean siempre cuál es el futuro... porque los hijos y las hijas crecen y hay que ir imaginando un futuro. En un ámbito religioso, naturalmente, la salida a través del sacerdocio o de las religiosas. (...) Nosotros ya éramos ocho hermanos, ¿qué salida vos tenés en un ámbito como Federación, un pueblito?
(R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023b⁶)

A los 10 años de edad fue trasladado a una capilla de Federación para desempeñarse como sacristán. Unos meses después ingresó como pupilo al colegio salesiano San Rafael de Curuzú Cuatiá, Corrientes, donde continuó sus estudios primarios con la perspectiva de llegar a ser cura. A los doce años se trasladó a Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires, donde terminó el primario. Su educación secundaria dentro de la congregación salesiana continuó en Bernal y luego en San Justo, donde realizó el noviciado, período de prueba necesario para ingresar como miembro oficial de la congregación. Posteriormente se trasladó a Colonia Vignau, Córdoba, donde se recibió de maestro normal, realizó estudios terciarios en filosofía y se desempeñó como docente de primario y secundario. En 1952 los salesianos lo seleccionaron para realizar estudios de Teología en Italia, en la Pontificia Universidad Salesiana de Turín. Dri narra esos traslados con naturalidad y no aparece mencionada como una instancia formativa en sí misma esa constante movilidad sucedida entre los 10 y los 23 años, más allá de la formación salesiana en los distintos niveles educativos.

En Turín comenzaría a nutrirse de las nuevas corrientes y debates teológicos de tipo humanista que circulaban por Europa, antecesores de las reformas promovidas por el Concilio Vaticano II. Rememora como clave su acercamiento a la obra de Pierre Teilhard de Chardin, la cual le habría permitido “empezar a tener otra visión de lo religioso, de Dios” (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013). Habría sido entonces que se adentró en una nueva cosmovisión compartida por los cristianos de su época preocupados por las problemáticas sociales (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023a⁷). Asimismo, en los cursos de teología entró por primera vez en contacto con la teoría marxista, algo inédito dado que durante su formación religiosa el marxismo habría sido equiparable al “demonio”, lo “anticristiano” y “antirreligioso” (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023a).

Con respecto al ámbito familiar, Dri recuerda una relación muy particular entre la religión y la política, más específicamente entre el catolicismo y el peronismo, lo cual lo habría de marcar profundamente. Por un lado, destaca la fuerte religiosidad de su madre, fiel practicante de todas las ceremonias y sacramentos católicos, quien se habría preocupado por la instrucción y socialización de sus hijos dentro de ámbitos religiosos. Por otro lado, destaca el compromiso y la capacidad de debate político que poseía su padre, un hombre católico y según Dri “semianalfabeto”, pero con “un sentido de lo popular muy fuerte” (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023a), de inclinaciones políticas nacionalistas que lo llevaron a adherir al peronismo. Esto lo

⁶ Entrevistado por Sergio Friedemann y Juan Manuel Ferreyra.

⁷ Entrevistado por Nicolás Codesido, Juan Manuel Ferreyra y Sergio Friedemann.

llevaría a enunciar en nuestros días: “soy peronista de nacimiento, que es un decir”⁸ (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023b).

Su pertenencia a un hogar católico y peronista derivaría en una tensión entre sus padres ligada al conflicto del peronismo con la Iglesia a finales de 1954. En la narración de Dri, mientras su madre “había optado por la Iglesia”, sin renunciar a sus simpatías por las políticas sociales del peronismo, su padre “había optado por el peronismo”, dejando incluso de ir a misa pero sin renunciar a sus creencias religiosas (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013)⁹. Peronismo y catolicismo como dos polos encarnados por padre y madre sin que uno se deshaga completamente del otro. Sin hacerlo explícito, la dialéctica hegeliana lo ayuda a narrar su propia historia en la que aparece como un tercero que debía encontrar el modo de superar ese clivaje que hacia 1955 parecía irreconciliable.

Dri reconoce que entre los salesianos predominaba una concepción de derecha franquista, pero que en su formación convivía con una sensibilidad por lo popular transmitida por su familia. Sus pasos por el humanismo de Teilhard de Chardin y el marxismo no dejarían de incidir en su matriz de pensamiento. Dri también menciona el hecho de no haber soportado más el “encierro” que implicaba la vida en la congregación, junto con los cuestionamientos que comenzaba a hacerse respecto a los hábitos monásticos, el uso de la sotana, las restricciones de la sexualidad y el celibato (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013).

En sus testimonios, recuerda las conversaciones que tuvo en privado con el director del teologado en Turín, “un tipo muy inteligente y humano”. Él lo apoyó frente a otras autoridades salesianas que se oponían a que se recibiera sin ordenarse como cura. Gracias a su intervención pudo adelantar exámenes, se recibió y retornó en 1958 a la Argentina, realizando tareas parroquiales con jóvenes primero en Rosario y luego en Corrientes (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013). En su rol de docente, llevó adelante prácticas consideradas “escandalosas” como no usar sotana y realizar actividades recreativas con los estudiantes, comenzando a ser tildado de “intelectual peligroso” y sufriendo sanciones por el inspector salesiano. Cuenta también que en esa época disfrutaba de jugar con sus estudiantes al fútbol, deporte que ocupa un lugar muy importante en sus relatos y en su vida cotidiana.¹⁰

⁸ Este tipo de afirmaciones están asociadas a los mecanismos de legitimación de la identidad peronista (Garzón Rogé, 2017), situadas en un presente atravesado por la experiencia histórica del kirchnerismo como reactualización de las identidades peronistas. Vale la pena contrastarlas con un testimonio de 2002, momento de crisis del peronismo luego de los gobiernos de Carlos Saúl Menem, cuando Dri cuestionaba fuertemente el presente del peronismo manifestando incluso sus intenciones de desligarse de dicha identidad política, sin negar su adscripción en el pasado: “El peronismo fue un movimiento popular. Yo no lo quiero reconstruir. Yo no soy peronista, yo fui peronista. Hace mucho que no lo soy. (Duda y se ríe). Aunque no sé bien qué quiere decir serlo o no serlo a esta altura” (Red El Encuentro, 2023).

⁹ “Yo era católico peronista. El conflicto con la Iglesia me parte por el medio, mi familia se divide. Mi viejo no va más a la Iglesia. Mi vieja decide por el catolicismo, no por el peronismo.” (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013).

¹⁰ Las conversaciones informales con Dri transcurren entre el fútbol y la política, en el primer caso siempre con tono de esparcimiento, en el segundo con mayor seriedad y preocupación, aunque su sentido del humor logra hacerse presente. Si la política y el trabajo intelectual tienen clara primacía en sus

Fue en esa época que aparece lo que identifica como “la crisis” y “replanteo” de su vida:

cuando yo cumpla más o menos los 30 años es cuando yo tengo la crisis con respecto al sacerdocio, a la congregación salesiana, y replanteo mi vida. De ese replanteo surge mi compromiso total, mi compromiso político, mi relación con la juventud. (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023a)

En 1959 decidió romper con la congregación. Un director salesiano le recomendó que hablara con el obispo José Agustín Marozzi de Resistencia, Chaco, quien finalmente le propuso instalarse allí para formar parte del clero diocesano. A partir de este momento, coincidiendo con el inicio de la década del sesenta, su trayectoria tomaría un nuevo rumbo. Una vez más, la concepción hegeliana del sujeto se deja ver en su relato: aunque todo proceso es gradual y acumulativo, hay saltos cualitativos que interrumpen bruscamente su devenir, como una “aurora que de pronto ilumina como un rayo la imagen del mundo nuevo.” (Hegel, 1807/1966, p. 12; Dri, 1996/2006, p. 36).

2. El Colegio Mayor Universitario: un momento fundacional (1960-1967)

En septiembre de 1960, a los 31 años, Dri se ordenó como sacerdote en la diócesis de Resistencia. Por un lado, se inscribió como estudiante del Profesorado de Filosofía y Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)¹¹ comenzando a ejercer cierto liderazgo dentro del ámbito estudiantil, ya con una edad mayor que el estudiantado promedio. Por otro lado, fundó el Colegio Mayor Universitario (CMU), una residencia dependiente de la Iglesia Católica para estudiantes de la UNNE que provenían del interior del Chaco y de provincias aledañas. Como director del CMU, obtuvo por parte del Obispado el cargo de “asesor eclesiástico” y vivió allí con los residentes. Tomando la idea de los colegios mayores de la Edad Media, y de las experiencias previamente iniciadas en Córdoba y Santa Fe, su intención era convertirlo en un centro de formación político-religiosa para jóvenes universitarios¹² que estaban llegando a su etapa “superior” de maduración (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023a). Como lugar de convivencia, socialización y vida comunitaria, el CMU cumplió una función clave en el proceso de politización del estudiantado católico del Nordeste (Román, 2011), siendo un nodo importante de las redes del catolicismo tercermundista argentino en las que participaron clérigos y diferentes actores del laicado que fueron saliendo del encuadre exclusivamente religioso para desplazarse a la actividad política (Touris, 2021).

quehaceres, Dri evita ocupar su agenda con actividades cuando juega San Lorenzo de Almagro.

¹¹ Según Román (2011), el profesorado fue creado en 1959, un año antes de que Dri ingresara.

¹² Originalmente, el CMU se pensó para miembros varones, fiel a los modelos de Colegios Mayores tradicionales. Sin embargo, en las entrevistas, Dri contó que posteriormente abrieron una sede pensada para mujeres que finalmente no prosperó y tuvieron que cerrarla (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023a). No obstante, en las actividades de formación promovidas por el CMU también solían participar mujeres, aunque formalmente no vivieran en él.

Los primeros años del CMU coincidieron con el impacto del Concilio Vaticano II, que según Dri habría representado “una gran apertura” en su concepción cristiana para confluir con su inserción en el peronismo (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023a). Su entrada al activismo estudiantil de la UNNE al principio estuvo canalizada en la Juventud Universitaria Católica (JUC), rama de la Acción Católica que en ese momento estaba muy imbuida de las reformas posconciliares bajo el principio de “ver, juzgar y actuar” que ponía en primer plano el “compromiso temporal” de los cristianos. Algunos miembros del CMU estaban nucleados en la Agrupación de Estudiantes de Humanidades (ADEHU), vinculada a la JUC (Román, 2011). En 1963 la ADEHU obtuvo representación mayoritaria en las elecciones universitarias y Dri, que todavía cursaba como estudiante, fue elegido consejero estudiantil (Román, 2011).

Ese mismo año se recibió de profesor y ganó un concurso de Introducción a la Filosofía en la misma universidad. Como sacerdote y referente universitario, fue tejiendo redes juveniles a través de la organización de diversos tipos de actividades de formación y trabajo voluntario (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023b). Además de celebrar misas, coordinaba reuniones de formación teológica en donde se discutían encíclicas como *Mater et magistra* (1961) y *Populorum progressio* (1967)¹³, y grupos de estudio sobre política, historia y filosofía.

Figura 1¹⁴

¹³ Se trata de dos de las encíclicas papales más influyentes del período conciliar y posconciliar. *Mater et magistra* (1961) escrita por Juan XXIII planteaba la necesidad de que la Iglesia intervenga en la cuestión social, con especial énfasis en el mundo de los trabajadores. *Populorum progressio* (1967) escrita por Pablo VI, una de las más radicales, planteaba fuertes denuncias hacia las formas de dominación entre países y pueblos, llamando a las regiones oprimidas a que tomen acciones para cambiar la situación y cuestionando la insurrección violenta “salvo en caso de tiranía evidente y prolongada”.

¹⁴ El afiche aparece como anexo de una carta de Maria Ofelia Díaz de Danniaux, delegada provincial de la Rama Femenina del peronismo en la Provincia del Chaco, dirigida a Mabel Di Leo, como delegada nacional de la Rama Femenina. Resistencia, 16 de mayo de 1967. Fondo Mabel Clelia Di Leo, Caja 5, Biblioteca del Congreso de la Nación. Agradecemos el envío a Nicolás Codesido. Sobre los fondos documentales de esta colección, y en particular las trayectorias de Mabel Di Leo y Bernardo Alberte, compañeros de Dri en la Corriente 26 de Julio, pueden consultarse los recientes libros de Nicolás Codesido (2025) y Malena Nijensohn (2025).

También organizó en el CMU conferencias con expositores invitados provenientes de otras partes del país. Allí pasaron figuras intelectuales, miembros de la Iglesia y dirigentes políticos y gremiales, como Jerónimo Podestá, Raimundo Ongaro, Norberto Galasso, José Pablo Feinmann y miembros de las Cátedras Nacionales de la UBA (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023a). También encabezó actividades sociales con sectores populares, como jornadas de construcción, ollas populares y visitas solidarias a hospitales (González, 2018; Román, 2011). Este tipo de iniciativas situadas en zonas pobres y marginales formarían parte de una clave de lectura y de acción política tercermundista que durante los años sesenta adoptó un lugar fundamental en el imaginario de la militancia juvenil, incluyendo a una parte considerable de los cristianos (Bergel, 2019; Manzano, 2014).

A pesar de haber sido el artífice y líder de esta experiencia, Dri también la reconoce como un momento fundacional para su propia trayectoria:

El Colegio Mayor para mí fue un momento fundacional, un momento de ruptura y un momento de apertura. A partir de entonces soy el mismo pero diferente. El mismo pero distinto. Se producen transformaciones muy profundas, donde yo sufro esas transformaciones y las provocho. (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023a)

Este testimonio también da cuenta de la lectura de un Dri que observa el mundo y su propio pasado a través de lentes hegelianas, elaboradas *a posteriori* de los sucesos que narra. Se refiere a un doble proceso en donde él “provoca transformaciones” y también “las sufre”. Por un lado, su voluntad y capacidad de llevar adelante iniciativas transformadoras en el Nordeste, pretendiendo generar cambios reales en la conciencia y la participación política de las juventudes católicas. Por otro lado, el impacto que esta experiencia provocó en su propia transformación político-religiosa, en donde sus concepciones previas se vieron transformadas (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013). Al mismo tiempo, la nueva relación que experimentó entre el cristianismo y el peronismo es interpretada en sus testimonios como una forma de superación de la distancia entre su padre y su madre cuando estalló el conflicto de Perón con la Iglesia (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023a).

Aunque es evidente que Dri había construido ya un espíritu crítico que lo llevó a romper con los salesianos e impulsar un tipo de práctica religiosa disruptiva, fue la coyuntura política convulsionada de la década del sesenta la que acompañó su propio proceso de radicalización. Si bien no se “peronizó”, porque simpatizaba desde muy joven con el peronismo, sí identifica un giro a la izquierda en sus posicionamientos (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013). Entre los 30 y los 40 años de edad, se convirtió en sacerdote comprometido, intelectual y dirigente peronista, actuando como formador de una generación más joven: los otros estudiantes universitarios de 1960 recién salían del secundario y Dri comenzaba a dirigir un espacio formativo, el CMU, aunque él también transitaba una nueva etapa de formación político-intelectual en la universidad pública. Por ese motivo es posible seguir sosteniendo la existencia de experiencias de formación política

intergeneracional, pero de características recíprocas (Friedemann, 2018a). En otras palabras, se podría considerar el papel de Dri como formador religioso y político durante el proceso de radicalización, politización e incluso peronización de jóvenes católicos y universitarios, pero no como un camino unidireccional que presupone un posicionamiento estático por parte del dirigente. Él también se vio transformado a través del contacto permanente con los sectores universitarios y las agrupaciones peronistas juveniles emergentes.

En este período, Dri también se encontró con nuevas lecturas que lo impactaron. La mirada peyorativa sobre el marxismo recibida de su formación salesiana empezó a cambiar. Primero, en una búsqueda por la filosofía que lo llevó a revisar los trabajos de Friedrich Engels. Pero lo que más lo marcó, recuerda, fueron los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844* de Karl Marx, que en los años sesenta comenzaron a circular en español. Como menciona Löwy (1999), en las experiencias cristianas liberacionistas latinoamericanas el marxismo que primó no fue el más economicista y ortodoxo de las izquierdas tradicionales. Esto es claro en Dri, quien adoptó la biblioteca del marxismo humanista propio de la nueva izquierda global que comenzó a surgir a mediados del siglo XX (Friedemann, 2018b).

Este marxismo le permitió a Dri adoptar una perspectiva crítica de análisis de la realidad social en articulación con su perspectiva cristiana y con su identidad peronista. En la medida en que se sumergía en el marxismo, también lo incorporaba en las lecturas y debates del CMU, tarea que recuerda dificultosa debido al contraste entre esta tradición político-intelectual y las realidades y prenaciones que traían los residentes, la mayoría católicos y provenientes de familias tradicionales del interior (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023a). Respecto a estos desafíos Dri recuerda que fue “muy interesante lo que ahí se produce, porque hay muchachos que cambian su concepción, que se abren” (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023a), dando a entender que las nuevas prácticas de formación y trabajo iban de la mano con verdaderos cambios en las subjetividades, ligados a una transformación intelectual.

A través de testimonios de estudiantes, Maximiliano Román (2011) menciona que a lo largo de los sesenta las tendencias católicas de la ADEHU fueron atravesando un gran viraje ideológico. Posturas reaccionarias iniciales que partían de un catolicismo conservador antiliberal, anticomunista y antiperonista darían paso a un cristianismo social influenciado por el clima posconciliar y por el compromiso asumido con los sectores populares. A partir de 1964, momento en que Dri ya se desempeñaba como docente universitario, comenzó un período de diálogo y confluencia entre la JUC y miembros de la Juventud Peronista (JP) que llegaron a la UNNE. Este fenómeno llevó al centro de la escena la discusión política sobre el peronismo en el CMU, al mismo tiempo que se iban incorporando lecturas de John William Cooke y de autores de la izquierda nacional (Román, 2011). Siguiendo a Luis Miguel Donatello (2003), podríamos considerar al CMU como un gran espacio de sociabilidad católica que para muchos jóvenes representó una “puerta de entrada” hacia la militancia peronista revolucionaria a partir del contacto con un sacerdote, en este caso Dri. La ética religiosa y la acción política operaron como ejes co-constitutivos.

Al avanzar la década del sesenta, la militancia político-religiosa en el CMU fue adoptando un tono marcadamente peronista, hegemonizado por la JP, rompiendo

definitivamente con una tradición católica antiperonista y optando por un cristianismo liberacionista que incorporaba tradiciones nacional-populares y de izquierda. Dri recuerda esta etapa de militancia en Resistencia como un momento de grandes intercambios en donde se fueron generando una serie de “vasos comunicantes” entre la JUC y la JP:

Yo pertenecía a los dos, así que te imaginás que el encuentro, la militancia tanto de la... los que estaban en la Juventud Peronista como quienes estaban en la Acción Católica, digamos así, eran los mismos sujetos. O sea que había una simbiosis realmente muy muy grande. (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023a)

En efecto, pronto se conformó, según reconstruyen José Luis Cañete y Mariana Viñas (2024), una “coordinadora” integrada por los diferentes espacios en los que Dri participaba: CMU, gremios universitarios, Confederación de las Villas y la Juventud Peronista. Dri habría tenido un papel fundamental en aquella “simbiosis” entre espacios juveniles cristianos y peronistas, convirtiéndose primero en un referente religioso a través de su cargo de “asesor eclesástico”, pero adoptando también un papel de referente político en la formación de subjetividades militantes, tanto desde las agrupaciones estudiantiles de la UNNE como desde la coordinación de trabajos de base en zonas populares. Estos procesos fueron generando un cambio en las relaciones entre política y religión que él venía concibiendo hasta este momento, particularmente entre peronismo y catolicismo.

Dri se fue convirtiendo en uno de los intelectuales más importantes del Chaco y en un referente de la juventud universitaria, ocupando el doble lugar de asesor espiritual y dirigente de la JP. A través de Raimundo Ongaro, quien a su vez usaba de intermediario a Pablo Vicente, comenzó a enviar informes a Perón sobre la militancia que venía desarrollando con la JP de Resistencia (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023a). Por otro lado, la idea de poder establecer conexiones con otras experiencias cristianas de liberación se vio reflejada en su incorporación al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) en diciembre de 1967, firmando la adhesión al *Manifiesto de los 18 Obispos del Tercer Mundo*¹⁵ junto con otros cuatro sacerdotes de la ciudad de Resistencia: Uberto Curbeli (párroco de la catedral), Benito Álvarez González, Jorge Rubén Bellini y José Velo Nieto (Mangione, 2001).

3. Entre el MSTM y las FAP: la llegada de “la lucha política fuerte” (1968-1971)

En 1968, se produjeron una serie de disturbios en el CMU luego de que un grupo de residentes hiciera explotar bombas de estruendo durante los festejos del “día de la lealtad peronista”. Detenidos por la policía, este episodio alertó al Obispado de Resistencia, el cual venía mostrando desconfianza ante la intensa actividad política

¹⁵ En agosto de 1967, dieciocho obispos provenientes de América Latina, Asia, África y Yugoslavia se reunieron presididos por el brasileño Hélder Câmara y elaboraron un manifiesto en donde se criticaba la implementación del sistema capitalista en las regiones periféricas, incitando a los cristianos a combatir la opresión incluso si ello requería el uso de la fuerza, y estableciendo conexiones directas entre el cristianismo y el socialismo. Su traducción y difusión a todas las diócesis del país por medio de Miguel Ramondetti, Andrés Lanzón y Rodolfo Ricciardelli en diciembre de 1967 representó el puntapié inicial para el surgimiento del MSTM (Bresci, 2018).

desarrollada en el CMU con Dri a la cabeza. A modo de sanción, el obispo le quitó el cargo de “asesor eclesiástico”. Como un legado caprichoso de la historia familiar, la Iglesia católica rompía con el peronismo revolucionario que Dri impulsaba: quedaba desvinculado de ella el CMU.

Ante la tensión cada vez mayor que generaba la presencia de Dri en la diócesis, algunos compañeros le recomendaron que aceptara una beca que tiempo antes había tramitado para realizar un doctorado de Filosofía en Francia. De esta forma, en el último trimestre de 1968 viajó a París para iniciar un proyecto de tesis sobre las obras de Teilhard de Chardin y Gabriel Marcel¹⁶. Durante su breve estancia concurrió a cursos en la Universidad de La Sorbona, visitó la Fundación Teilhard de Chardin, se codeó con especialistas sobre el tema y conoció personalmente a Marcel (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013). También indagó en autores como Jean-Paul Sartre, Louis Althusser y Michel Foucault, y profundizó sus lecturas sobre marxismo, las teorías revolucionarias del Tercer Mundo y la de Ernesto Che Guevara. Por otro lado, durante un período de vacaciones entre fines de 1968 y principios de 1969 viajó a Madrid, España, donde solicitó una entrevista con Perón, quien rápidamente lo convocó a su residencia. Según Dri, fue recibido por sus dos “títulos” de gran relevancia: por un lado, como responsable de la JP-Chaco, venía informando sobre los trabajos llevados a cabo en Resistencia; por otro lado, como representante del recientemente formado MSTM, considerado por Perón como una iniciativa favorable para incorporar al cristianismo a la lucha contra la proscripción y la dictadura (Touris, 2021). Según Dri, en el encuentro personal conversaron sobre muchos temas, pero particularmente recuerda que hablaron sobre Cuba: Perón le revelaría su gran admiración por el patriotismo de los revolucionarios incluso poniendo en duda que fueran comunistas (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013).

Debido a los episodios del Cordobazo de mayo de 1969, decidió interrumpir sus estudios doctorales y regresar a Resistencia, dejando inconcluso su proyecto de tesis. Se iniciaba una nueva etapa que él recuerda por estar totalmente metido “en el ámbito de la lucha política fuerte” (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023b). Comenzó a expandir sus márgenes de acción e intervención pública por fuera de la región, llegando a convertirse en un referente político-intelectual reconocido a nivel nacional. En esta etapa, sus ideas fueron sistematizadas en una serie de artículos publicados entre octubre de 1969 y marzo de 1972, los cuales circularon en las redes del catolicismo tercermundista — como el caso de la revista *Cristianismo y Revolución* y el boletín del MSTM *Enlace*—, así como en los espacios de la izquierda peronista — como la revista *Envido*, vinculada a la JP y a las Cátedras Nacionales. Entre las referencias citadas aparecen textos bíblicos, Marx y otros autores marxistas, documentos de la Iglesia posconciliar, textos del peronismo y del propio Perón, autores del revisionismo histórico, de la izquierda nacional, y referentes tercermundistas como Mao Tse Tung, el Che Guevara y Frantz Fanon.

Coincidiendo con un período de fuertes levantamientos obrero-estudiantiles en el Nordeste (Román, 2011), Dri comenzó a afirmar su opción por la lucha armada

¹⁶ Según sus testimonios, el proyecto doctoral se titulaba “El problema de la comunicación de Teilhard de Chardin y Gabriel Marcel. Confrontación y perspectiva” (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013).

para alcanzar la revolución, lo que lo llevaría a incorporarse a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). En su concepción, la violencia comenzaba a verse como un elemento indispensable para alcanzar la liberación, aunque sin dejar de considerarla como algo sumamente conflictivo y ambivalente. En su artículo de 1970 “Reflexiones sobre la violencia” publicado en *Cristianismo y Revolución*, y, en consonancia con otros intelectuales de la época, sostuvo que era inadecuado condenar *a priori* la violencia sin analizarla en su contexto, por lo cual era preciso distinguir entre dos expresiones de la misma: de un lado, una violencia “injusta” o “de arriba” que proviene de las estructuras opresoras; del otro, una violencia “justa” o “de abajo” que proviene de las personas explotadas que se resisten a dichas estructuras (Dri, 1970c). Dri recuerda sus posiciones como fuertemente influenciadas por el Che Guevara y la experiencia cubana, y que la decisión de sumarse a las FAP fue la respuesta desde la práctica a los nuevos compromisos que fue asumiendo, los cuales a su vez se fueron sirviendo de reflexiones teóricas sobre la violencia armada (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023b). Aquel artículo ilustra muy bien los intentos por dar un sustento teológico al problema de la violencia popular, temática recurrente en los números de *Cristianismo y Revolución*, sobre los cuales Esteban Campos (2016) identifica un proceso de radicalización: el discurso cristiano inicial se fue secularizando en nombre de la política, pero, por otro lado, la radicalización ideológica estuvo acompañada de profundas reflexiones teológicas para justificar el proceso revolucionario.

Su vuelta a la Argentina lo llevó a participar más activamente del MSTM, asistiendo al tercer encuentro nacional realizado en Santa Fe en mayo de 1970, organizando encuentros zonales e interzonales con otros sacerdotes, y compartiendo sus reflexiones en el boletín *Enlace*. Si bien él recuerda que previamente tenía conocimiento de otros curas comprometidos que venían realizando trabajos similares a los suyos, su incorporación al MSTM le permitió entrar en “contacto real” con curas de diócesis como Santa Fe, Mendoza y Buenos Aires, con quienes comenzó a intercambiar perspectivas y proyectos (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023b). Investigaciones como la de Natalia Baraldo (2023) sobre el caso de Mendoza permiten observar la función organizativa que adoptaron sacerdotes tercermundistas en distintas regiones del país, desempeñando un papel de intelectuales orgánicos para la formación de subjetividades militantes dentro del peronismo. Ligado a esto, en sus recuerdos, Dri parece no separar su participación nacional en el MSTM de la militancia territorial que continuaba llevando a cabo el CMU de Resistencia, reconociendo la misma situación para los sacerdotes de otras regiones: “Todos seríamos militantes. Nos considerábamos militantes, es decir, trabajábamos directamente en las comunidades, en los grupos, con compromiso político” (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023b). En su concepción, sin ser una organización vertical, el MSTM cumplía un rol más bien “superestructural” en el que se tejían redes de comunicación, intercambio y articulación conjunta entre distintos sacerdotes del país que ya venían llevando a cabo prácticas de compromiso político-religioso con sectores populares y juveniles, y que, al entrar en contacto, habrían forjado una “identidad” común a nivel nacional (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023b).

Principalmente, lo que se compartía en el MSTM era la concepción de la religión como pieza clave para llevar a cabo procesos revolucionarios, cuestión que Dri profundizó en el artículo de 1969 “Evangelio y alienación religiosa”, publicado en *Enlace*. Aportando a las discusiones dentro del movimiento, rescataba los elementos liberadores de la religión representados en la tradición profética de la Biblia por medio de la práctica de denuncia de las injusticias, mientras que ponía en evidencia los elementos alienantes que habrían llevado a un “espiritualismo escapista” funcional a la ideología de los sectores dominantes, volviendo a la religión un “sedante tranquilizador de las masas” (Dri, 1969, s/p). Partiendo de una reivindicación profética cristiana, aunque también adoptando la interpretación dialéctica marxista, Dri formulaba el eje conceptual alienación-liberación, el cual seguiría desarrollando en distintos escritos teológicos, filosóficos y políticos posteriores. En otros artículos Dri remarcó las grandes limitaciones que tendrían las versiones ateístas y científicas del marxismo para comprender el fenómeno religioso, desconociendo que en el Tercer Mundo “el cristianismo vivido en las fuentes evangélicas posee una mística revolucionaria y socializante de primer orden.” (Dri, 1970b, p. 19). Por este motivo, sostenía que pensar en una revolución “atea” era algo abstracto que no se correspondía con la realidad histórica, por lo cual haría hincapié en la necesidad de integrar los valores religiosos de los pueblos a los proyectos de liberación, rescatando lo que pudieran llegar a tener de profético (Dri, 1970a).

En sus testimonios, Dri reconoce que los miembros del MSTM partían de aquella matriz común basada en el compromiso cristiano con la liberación, pero no siempre encontraban unanimidad en las opciones partidarias y organizativas. Como menciona Touris (2021), el rol profético de los sacerdotes tercermundistas acentuó su perfil activo en la esfera pública en contraposición a las posturas sacerdotales tradicionalistas, optando por una participación política que se fue acercando al peronismo pero que también fue evidenciando diferencias ideológicas. Dri dice haber aceptado esto, reconociendo que se trataba de un movimiento eclesial y no de un partido político, por lo cual se convivía con miembros que tenían diversas posturas frente al peronismo, el socialismo y la lucha armada (R. Dri, comunicación personal, diciembre de 2023b). En un documento de 1971, en el cual se plasmaban los posicionamientos de los sacerdotes tercermundistas de Resistencia a propósito de la encuesta sobre “Socialismo y Peronismo” elaborada para el cuarto encuentro nacional del MSTM¹⁷, Dri mencionaba que no era deber del movimiento “abanderarse en el partido peronista” en tanto su opción religiosa quedaría eclipsada por una opción política, pero que sí se debía “trabajar desde el pueblo peronista” asumiendo sus deseos, expectativas y realidades y realizando “una lectura atrevidamente profética de lo que significó y significa el peronismo en el camino de liberación del pueblo” (Dri, 1971a, p. 4). En sus escritos y declaraciones personales él se reconoció abiertamente peronista y planteó importantes discusiones con otros sectores de la Iglesia, las izquierdas y el propio peronismo¹⁸.

¹⁷ La síntesis de las respuestas a la encuesta sobre “Socialismo y Peronismo” enviada a sacerdotes de distintas diócesis del país se presentó en el cuarto encuentro nacional del MSTM realizado en San Antonio de Arredondo, Córdoba, el 8 y 9 de julio de 1971. Documento disponible en Bresci (2018).

¹⁸ En una carta del 8 agosto de 1971 que escribió cuando fue encarcelado por participar de una manifestación

Considerando esa heterogeneidad al interior del MSTM, mantuvo relaciones muy cercanas con los sacerdotes Rolando Concatti y Oscar Bracelis de Mendoza, con quienes compartió una interpretación revolucionaria y socialista del peronismo que contrastaba tanto con posturas de izquierda no peronista como la de Miguel Ramondetti y Belisario Tiscornia, como también con posturas peronistas críticas de la lucha armada como la de Carlos Mugica, Domingo Bresci y Rodolfo Ricciardelli. Con el correr de unos pocos años, también se diferenciarían sectores más cercanos al “movimientismo” identificados con las conducciones oficiales del peronismo, con los que, como Dri, se insertaban en el alternativismo de las FAP y el Peronismo de Base (Stavale, 2023).

Desde su punto de vista, el peronismo se presentaba como la ideología de la liberación nacional de los sectores populares, mezclándose con sus aspectos psicológicos, culturales y religiosos, y manifestándose mayormente a nivel afectivo antes que intelectual (Dri, 1971a). En lenguaje maoísta, los binomios como nación/imperio y pueblo/oligarquía representaban la “contradicción antagónica principal”, mientras que el enfrentamiento burguesía/proletariado aparecía como la “contradicción secundaria” (Dri, 1970a). Mencionaba también que para defenderse frente a las amenazas imperialistas el pueblo necesitaba cohesionarse mediante la unión carismática con un líder que expresara sus defectos y virtudes (Dri, 1971a). En este punto, su crítica estaba dirigida a las interpretaciones mecanicistas de las izquierdas tradicionales que terminarían por rechazar los liderazgos nacional-populares del Tercer Mundo, sobre todo del peronismo (Dri, 1972).

No obstante, en un artículo de 1971, “Tercera posición, marxismo y Tercer Mundo”, publicado en *Envido*, dejaba en claro lo imprescindibles que resultaban los instrumentos teóricos del marxismo para analizar críticamente la realidad de los países “periféricos” (Dri, 1971b). Valiéndose de ejemplos como China, Argelia y Cuba, sostenía que una liberación total implicaba articular los valores nacionales antiimperialistas en un proyecto de liberación social anticapitalista. Estas conceptualizaciones coincidían con los imaginarios compartidos por el amplio espacio de la izquierda peronista, donde se buscó conjugar peronismo y socialismo en una perspectiva antiimperialista superadora del capitalismo, considerando que la lucha por el regreso de Perón coincidía con la construcción de una nueva sociedad sin explotadores ni explotados, aunque los caminos elegidos para llegar a ello fueran divergentes (Campos *et al.*, 2023). Llegado a este punto de su trayectoria, podemos ver cómo Dri fue radicalizando sus posicionamientos y sus prácticas inmerso en tres tradiciones o espacios de fronteras lábiles como lo fueron el cristianismo, el marxismo y el peronismo, en el marco de sus participaciones en el CMU, el MSTM y las FAP.

política, Dri comienza sus palabras del siguiente modo: “Compañeras y Compañeros: Les mando mi emocionado saludo de sacerdote tercermundista y militante peronista desde la prisión que el régimen explotador de nuestra patria, ahora encabezado por Lanusse me ha asignado, en la seccional Resistencia de la Policía Federal” (Dri, 1971c).

4. Su llegada al PB. Los conflictos ante el regreso de Perón, la universidad y la “opción por el barrio” (1972-1974)

El tipo de radicalización política que venía transitando Dri lo llevó a buscar nuevos canales de participación y espacios organizativos más allá de los ámbitos formales tanto de la Iglesia como del peronismo. Según narra en las entrevistas, la aparición de Montoneros produjo una división al interior de la militancia peronista de Resistencia entre quienes optaron por incorporarse a dicha organización y quienes, como Dri, continuaron en las FAP (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013). Esa decisión, y la conformación posterior del Peronismo de Base (PB), expresó a principios de los años setenta la adopción de una orientación revolucionaria asociada al basismo y al alternativismo.

A mediados de 1971, Dri fue detenido por la policía y llevado preso. Alcanzó a gritar su nombre y ello puede haber favorecido un tratamiento legal y la posterior liberación (Cañete y Viñas, 2024). A fines de 1971, una serie de intercambios y debates con Concatti y Bracelis, sacerdotes del MSTM mendocino que venían participando del PB (Baraldo, 2023), habrían llevado a Dri a incorporarse a esa organización¹⁹ (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013). En sus testimonios narra que cuando volvió a Resistencia la JP, mayormente incorporada a Montoneros, había decidido afiliarse al Partido Justicialista, decisión que él no compartía. Estas discusiones lo llevaron a “abrirse” para fundar el PB en el Chaco a comienzos de 1972 (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013).

El tipo de relación entre las FAP y el PB varió según la región del país, así como la cronología en la conformación de uno u otro espacio (Luvecce, 1993; Raimundo, 2004; Stavale, 2023). Según Dri, en Resistencia las FAP precedieron al PB, y este último habría tenido la tarea de conducir políticamente al aparato armado sin subordinarse a él. Una de las diferencias con Montoneros que más destaca Dri es la de la relación entre política y violencia: “la FAP fue planteando precisamente que la violencia armada debía acompañar a la política y no al revés”. Por otro lado, desde su mirada, el PB consideraba que Perón “era un líder popular” pero no “el conductor estratégico de la revolución”, en contraposición a lo que postulaba Montoneros (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013). No obstante, cabe mencionar que algunos jóvenes universitarios que militaron con Dri en el PB luego romperían con dicha organización para sumarse a Montoneros²⁰.

¹⁹ Según recuerda en una entrevista, a fines de 1971, Concatti y Bracelis lo invitaron a Mar del Plata “para discutir un poco políticamente”. Estos sacerdotes ya se habían definido por la línea del PB como brazo político de las FAP, y las conversaciones e intercambios en aquella ciudad habrían terminado de convencer a Dri para sumar a esa experiencia a sus compañeros de Resistencia (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013). Este episodio también se menciona en el testimonio brindado a Cañete y Viñas (2024).

²⁰ Tal sería el caso de Marcela Molfino, estudiante de la Carrera de Filosofía en la UNNE que a principios de los setenta comenzó a militar con Dri y formó parte del PB. Hacia 1973, se distanció de Dri para incorporarse a Montoneros. En 1979, fue secuestrada y asesinada por la última dictadura cívico-militar (G. Molfino, hermano menor de M. Molfino, comunicación personal, mayo de 2025. Entrevistado por Juan Manuel Ferreyra).

En diciembre de 1972, Dri participó del encuentro entre 60 sacerdotes tercermundistas con Perón en la residencia de la calle Gaspar Campos en Olivos durante su regreso temporal al país. Dri recuerda que en esa coyuntura “estaba muy desilusionado con Perón porque veía que estábamos en proyectos que eran muy distintos” (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013). Es interesante reconstruir, con base en otras fuentes disponibles, qué dijo Perón en esa jornada cuando Dri pudo escucharlo de cuerpo presente. En el encuentro, el líder se refirió al tema del socialismo: en Argentina se expresaba en el justicialismo como alternativa tanto al imperialismo demo-liberal-burgués-capitalista como al imperialismo comunista soviético. También dijo que la tendencia hacia el socialismo podía observarse en países tan disímiles como China, Rusia, Suecia y hasta Inglaterra y Francia (Perón, 1972). Asimismo, dejó en claro que su rol como líder implicaba convocar a todas las fuerzas cívicas para que se unieran en un gran frente que tenga como meta la pacificación nacional bajo la idea de una “democracia integrada”, aportando a una pacificación universal que diera fin a los dominios imperialistas (Perón, 1972).²¹

La apertura electoral y el regreso del peronismo al país fue el escenario en el que se ensancharon las diferencias político-ideológicas entre miembros del MSTM. Las posturas combativas del PB, compartidas por Dri y Concatti, contrastaban con las de otros sacerdotes (Touris, 2021). No obstante, aunque desde el PB existieron fuertes reparos respecto del carácter revolucionario de Perón, la organización evitó realizar un enfrentamiento abierto con el líder justicialista, a diferencia del que protagonizó Montoneros²² (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013).

Como dirigente del PB, Dri se abocó al trabajo barrial y prosiguió con tareas intelectuales, aunque la prioridad que le daba a cada tipo de práctica podía variar. Continuó dictando clases y colaboró con la revista *Militancia peronista para la liberación*, dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde²³. Allí aportó a la disputa que intentaba dar el alternativismo que expresaba el PB frente al movimientismo de la JP y Montoneros (Lanusse, 2005; González Canosa y Stavale, 2021). Sus materiales de discusión reiteraban la consigna de la “alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo peronista”, frente a la alianza de clases y contra la burocracia política y sindical. Esto implicaba “reconocer que la lucha de clases se da en el seno del movimiento”, evitando caer en una “imposible alianza de explotadores y explotados” (Dri, 1974a; 1974b).

²¹ Si bien Dri identifica esa desilusión con el primer regreso de Perón sucedido a fin de 1972, es pertinente introducir la duda respecto del momento preciso en que se produjo esa distancia, considerando los trabajos de la memoria y los cambios políticos constantes y acelerados que se produjeron en el contexto de la apertura electoral y el regreso del peronismo al gobierno.

²² El PB no participó de la convocatoria del 1º de mayo de 1974 en Plaza de Mayo cuando se produjo el enfrentamiento abierto entre Montoneros y Perón. Aduciendo que no había nada que festejar, organizó un acto en la Federación de Box por el día del trabajador (“Después del 1º de mayo”, 2 de mayo de 1974, p. 8, *La Nación*).

²³ Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde no eran militantes orgánicos del PB. A pesar de ello, la revista funcionaría como caja de resonancia de ese posicionamiento alternativista (Stavale, 2023) y Ortega Peña fue quien convocó a Dri a que escribiera allí. Años más tarde, en el exilio mexicano, Dri sería presidente del “Centro de Estudios Políticos Argentinos Rodolfo Ortega Peña”, impulsado por Duhalde.

No obstante, en sus testimonios Dri expresa que hacia 1972 en su actividad priorizaba la militancia territorial y pastoral en barrios populares junto con sus compañeros del PB, entre quienes se encontraba su hermana María Teresa, docente y ex-monja²⁴ (Cañete y Viñas, 2024). Al mismo tiempo, el obispado de Resistencia había intentado alejar a los curas tercermundistas del centro de la institución, por lo cual estos concentraron su trabajo en las regiones periféricas (Cañete y Viñas, 2024).

Respecto de su participación en la UNNE, identificamos una tensión entre las posibilidades que podían abrirse allí para Dri y su opción por la militancia de base en los barrios. Con el regreso del peronismo al gobierno, el 25 de mayo de 1973, las universidades nacionales fueron intervenidas y comenzó un proceso de transformación institucional que durante poco más de un año —con diferencias cronológicas y de contenido entre cada casa de estudios— impulsó una reforma universitaria encabezada por la izquierda peronista (Friedemann, 2021). Si bien hay narrativas que se refieren a este proceso como el de la “universidad montonera”, hay casos como el del Nordeste que muestran que en cada lugar podía predominar una fuerza política diferente. Según Dri, en el 73, la Facultad de Humanidades de la UNNE estuvo bajo control del PB, quedando él como director de la Carrera de Filosofía:

La Facultad de Humanidades estaba en manos nuestras, del PB, porque estaba yo con el equipo este, teníamos consenso y produjimos una verdadera revolución. Nombramos un nuevo decano y establecimos lo que nosotros pensábamos que debía ser una verdadera facultad. El máximo órgano de gobierno, la asamblea universitaria, que eran estudiantes, docentes y no-docentes, y se reunía una vez por mes. Después estaba el decano con los secretarios y secretarías, que tenía que implementar las políticas que decidía la asamblea universitaria. Y comenzábamos a reformar los planes de estudio. (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013)

No obstante, a diferencia de la mayoría de las universidades nacionales, la intervención sucedida tras la asunción de Héctor Cámpora y Jorge Taiana en un primer momento dejó a la UNNE en manos de la “derecha peronista”. Así caracteriza Dri (comunicación personal, mayo de 2013) al rector Luis Eduardo Palacio Rivas, designado por decreto el 31 de mayo de 1973²⁵, y al decano de Humanidades Juan Pinolini, un sacerdote salesiano que conocía de su formación juvenil. Según Martha Bardaro (2006), una profesora de la cátedra de Dri que también militaba en el PB, Pinolini defendía la

²⁴ María Teresa Dri comenzó militando en Córdoba en villas y barrios populares con la JP y con miembros del MSTM. En los años setenta abandonó la Congregación y se abocó a una mayor militancia política en el peronismo, acercándose a Montoneros, aunque ella aduce no haber participado en acciones armadas. Finalmente se instaló en Resistencia y se integró a la red del PB nucleada en torno a su hermano Rubén. Touris (2021) considera la trayectoria de María Teresa como uno de los casos “excepcionales” dentro de las religiosas tercermundistas, destacando por su nivel de radicalización y ruptura total con la institución religiosa.

²⁵ Decreto N. 64 del 31/5/1973. Boletín oficial del 11/6/1973.

educación “privada, paga, privilegiada y elitista”, era “informante de la SIDE”, tenía vínculos con Tacuara y una “actitud policíaca y maccarthista” (p. 1).

Siguiendo a Román (2011), la conducción del PB en la Facultad de Humanidades se concretó luego de movilizaciones y asambleas estudiantiles que pidieron la destitución de Palacio Rivas y de Pinolini. Gracias a ello, quedó sin efecto el nombramiento del decano. Por esta razón, el rector solicitó una terna, práctica habitual del gobierno peronista en ese momento para dar lugar a la participación de las organizaciones juveniles en la definición de las políticas universitarias (Friedemann, 2021).²⁶

Dri reunía las condiciones necesarias para participar de dicha terna: había sido uno de los máximos dirigentes de la conducción del PB en la Facultad de Humanidades e incluso Bardaro —que sí fue ternada— había sido llevada por él a su cátedra²⁷. No obstante, en una de las entrevistas explicó por qué no se postuló para decano: “No, no quería. Yo era director de la Carrera de Filosofía, director del Instituto de Filosofía, pero en ese momento (...) para mí la opción era realmente el barrio. Eran las FAP y el barrio” (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013). De todos modos, no dejó de estar inserto en los proyectos que buscaron transformar la institución universitaria, como puede verse en su testimonio en primera persona del plural: “Nosotros trabajábamos sobre todo los proyectos que tienen que ver con Filosofía y Ciencias de la Educación”; “Estábamos tratando de transformar todo eso”; “Estábamos incluso estudiando tipos de transformación” (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013).

De cualquier modo, no resistieron demasiado tiempo los procesos institucionales en los que la izquierda peronista tuvo protagonismo (universidades nacionales, gobernaciones provinciales, entre otros espacios). Como en otros lugares del país, en el Chaco el PB comenzó a sufrir amenazas y persecuciones por parte del Ejército y la Triple A. Dri cuenta que:

Escribía muy poco. Escribía para Militancia. La verdad que había que atender a los chicos también, llevar alimentos para la villa. Había que llevar el agua también. Comenzamos a hacer una gran zanja, había que llevar cañería de un barrio para otro. Se trabajaba para eso el fin de semana, sábado y domingo. (...) Esto lo hice hasta que tuve que escapar. Cuando vino la redada sobre el PB, que fue la primera redada, en el 74, y se hizo sobre el PB. Van cayendo todos. (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013)

Estos episodios obligaron a Dri a cambiar sus expectativas respecto a las acciones militantes que venía llevando a cabo en Resistencia desde 1960. Cuando en 1974 se

²⁶ Bardaro (2006) narra que la terna fue definida en una “asamblea multitudinaria”, episodio que Dri no recuerda, y que la misma fue conformada por Santander, Deschutter y ella misma. Corría agosto de 1973: “Deschutter y yo militábamos en el Peronismo de Base, extra-partidario y enfrentado al Partido. Santander se definió a sí mismo como pensador independiente de izquierda. Con gran alivio de mi parte —que odio los cargos directivos— eligieron a Santander. En cuanto tomó posesión del cargo, y para mi desgracia, me nombró Secretaria Académica con el apoyo del estudiantado. No podía rehusar, muy a mi pesar.” (Bardaro, 2006, p. 2)

²⁷ Llama la atención que, en la narrativa testimonial que citamos, Bardaro no menciona a Dri en ningún momento.

incrementaron las persecuciones, decidió cerrar el CMU y alquilar una casa en secreto para ocultar su paradero. En estos momentos comenzó a estar amenazado de muerte. Por otro lado, desde su perspectiva, la experiencia del CMU ya no tenía razón de ser:

Cierro el Colegio Mayor y me alquilo esa casa, no tanto por la Triple A sino porque ya no tenía más razón de ser, porque (el CMU) era un lugar de formación y ya eran todos Montos o PB, y además ya no se podía convivir: (R. Dri, comunicación personal, mayo de 2013)

En agosto de 1974, apareció en la tapa de los diarios como “buscado” por el ejército. Finalmente, decidió escapar a Buenos Aires y abandonar definitivamente el sacerdocio. Según el testimonio que le brindó a Marcelo González (2018), al haberse desvinculado de su comunidad, de sus compañeros y de la militancia barrial, sintió que su función sacerdotal había concluido. Esto también coincidió con la fragmentación que había comenzado a sufrir el MSTM desde mediados de 1973, entre otras cuestiones, a causa de la intensificación de las diferencias políticas frente al gobierno peronista y frente a la lucha armada (Touris, 2021).

Ya en Buenos Aires, Dri se mantuvo dos años en la clandestinidad trabajando en el frigorífico La Foresta de Mataderos. Durante este período recibió la ayuda y el acompañamiento de Bernardo Alberte (quien le consiguió el trabajo), Mabel Di Leo y Jorge Di Pascuale, con quienes participó de la formación de la “Corriente Peronista 26 de Julio”, dirigida por Alberte (Codesido, 2025). En sus momentos libres, comenzó a estudiar a fondo la *Fenomenología del Espíritu* de Georg Wilhelm Friedrich Hegel —con ayuda de *Génesis y estructura de la Fenomenología del Espíritu*, de Jean Hyppolite— reconocido por él como un momento bisagra en su concepción filosófica. También leyó por entonces los *Fundamentos de la Filosofía del Derecho*, también de Hegel, y *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* de Max Weber (Cañate y Viñas, 2024). Escribió los manuscritos de su primer libro, *Los modos del saber y su periodización* y de un libro que perdió por más de 40 años, publicado en 2020 y titulado *Ethos, ética y Sociedad* (Dri, 2020). Luego del golpe de Estado de 1976, se exilió en México, donde desarrolló una intensa actividad académica e intelectual y publicó *Los modos del saber...* Regresó a la Argentina en los años ochenta con la llegada de la democracia e ingresó como profesor a la UBA durante la “refundación de la carrera de Sociología” (Civallero y Lazarte, 2020).

A modo de cierre

Si bien son habituales los estudios sobre trayectorias basados en entrevistas personales, no siempre los abordajes buscan establecer mediaciones entre la narración de los actores y aquello que buscan reconstruir. El campo de estudios sobre memoria (Jelin, 2002) resulta en ese sentido fértil, pues invita a atender a aquel presente en que el testimonio tiene lugar, el punto de partida del viaje hacia el pasado. La historia

intelectual, a su vez, aporta una mirada atenta a los procesos de formación, lecturas, recepción y apropiación de autores y tradiciones (Altamirano, 2005).

Nos interesó dar cuenta de cómo el propio Rubén Dri interpreta retrospectivamente ciertos hitos de su biografía, pero sin abandonar un rol activo en cuanto investigadores a la hora de abonar a la reconstrucción histórica de culturas grupales (Meccia, 2020). Para ello, acudimos a otras fuentes primarias y secundarias, que no tienen el propósito de “poner a prueba” el testimonio, y tampoco el testimonio cumple una función subsidiaria de llenar un vacío que dejaría la falta de documentación escrita. Se trata, en cambio, de diversos modos de acceder al pasado, los cuales aportan, cada uno, algo diferente.

Dri no deja de narrarse a sí mismo como un sujeto en constante transformación, que busca actuar sobre la realidad para transformarla, siendo él quien se ve transformado. Es así como explica la dialéctica hegeliana en sus clases y publicaciones, y como se narra a sí mismo en las entrevistas. Intentamos recorrer esos hitos biográficos a través de marcas narrativas que permiten aproximarnos a posibles respuestas a nuestros interrogantes. Ellos tienen que ver con la articulación de tradiciones político-intelectuales y con la conformación de la izquierda peronista, o de los disímiles recorridos que llevaron a formar parte de ese entramado heterogéneo, en particular, del recorrido de Dri hasta 1974, cuando dejó el sacerdocio. Este constituye un clivaje en su vida, como lo fue el de 1960, cuando se ordenó como sacerdote y fundó el Colegio Mayor Universitario en Resistencia. Los años 1960 y 1974 son, desde su mirada, puntos de llegada y puntos de partida que lo marcan con fuerza, aunque entre cada fecha del calendario no pueda más que interpretarse a sí mismo como un sujeto en constante transformación.

Lo religioso y lo político atravesaron su vida con la marca indeleble del peronismo como adhesión política cuyo significado fue variable. El conflicto entre Perón y la Iglesia afectó su infancia por la variada reacción de madre y padre, aunque su forma de atravesar ambas pertenencias le permitieron evitar elegir entre dos caminos supuestamente excluyentes. La formación con los salesianos y las contradicciones que lo llevaron a postergar su ordenación como cura no lo obligaron a abandonar la institución eclesiástica. Nuevas posibilidades se abrieron por las transformaciones que el propio catolicismo estaba atravesando, y así encontró en la Provincia del Chaco un lugar donde ejercer el sacerdocio sin dejar de lado sus propios modos de interpretar la práctica religiosa.

Religión y política se expresaron de manera diferente, pero siempre presentes. Catolicismo, peronismo, marxismo y humanismo, nacionalismo de derecha y giro a la izquierda, o una constante apertura a nutrirse de tradiciones diversas. Así como fue el principal artífice de una experiencia de formación político-religiosa para jóvenes universitarios, sus concepciones previas se vieron transformadas en un contexto de politización y radicalización, quedando imbuido del clima posconciliar, incorporando la perspectiva marxista y optando por una militancia política en torno a la JP de Resistencia.

Para fines de los sesenta y principios de los setenta, quedó consagrado como referente religioso y dirigente político bajo un “doble título” de sacerdote terciarista y militante peronista, ampliando su participación en espacios políticos e intelectuales como las FAP, el MSTM y revistas militantes. El compromiso cristiano con la liberación se fue

vinculando cada vez más con su opción por la lucha armada, lo que se vio representado en cruces e intercambios intelectuales entre el cristianismo profético, el marxismo humanista y el peronismo revolucionario. Su incorporación al PB en 1972 se vinculó con una serie de conflictos al interior del peronismo. Posteriormente, esto recayó en un estado de “desilusión” respecto al rumbo abierto en 1973 con el regreso del peronismo al gobierno. Sin abandonar el movimiento ni la identidad peronista, privilegió el trabajo con los sectores populares. Estos elementos nos permiten identificar a Dri, al igual que a otros sacerdotes como Concatti, como exponente de una línea alternativista dentro del MSTM, aspecto poco atendido por la literatura sobre catolicismo tercermundista.

El año 1974 aparece como un punto de inflexión. Las persecuciones sufridas, el cierre definitivo del CMU y el abandono del sacerdocio marcan el fin de una etapa. Ya como laico, primero en la clandestinidad, luego en el exilio y por último tras el regreso a la Argentina, continuó una búsqueda inacabada por articular sus prácticas —formativas, docentes, intelectuales y políticas— sin desentenderse de ciertas marcas de origen como religión y política o cristianismo y peronismo, pero abrazando una nueva que sellaría su cosmovisión de allí en adelante: la dialéctica hegeliana como concepción de sujeto y como fundamento de liberación.

Fuentes

- Dri, R. (diciembre de 1969). “Evangelio y alienación religiosa”. *Enlace*, (8).
- Dri, R. (noviembre-diciembre de 1970a). “Alienación y liberación”. *Cristianismo y Revolución*, (26), 59-64.
- Dri, R. (julio-agosto de 1970b). “Bases para una ideología de liberación nacional”. *Enlace*, (11), 7-21.
- Dri, R. (enero de 1970c). “Reflexiones sobre la violencia”. *Cristianismo y Revolución*, (22), 9-20.
- Dri, R. (abril de 1971a). Archivo personal de Rubén Dri. “Peronismo – Socialismo”.
- Dri, R. (septiembre de 1971b). “Tercera posición, marxismo y Tercer mundo”. *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, (4), 3-13.
- Dri, R. (septiembre de 1971c). “Ya se acerca la hora de la liberación” (carta desde la cárcel, agosto de 1971). *Cristianismo y Revolución*, (30), 2.
- Dri, R. (marzo de 1972). “Peronismo y marxismo frente al hombre”. *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, (5), 14-24.
- Dri, R. (enero de 1974a). “Los aspectos de la alternativa”. *Militancia peronista para la liberación*, (32), 20-22.
- Dri, R. (enero de 1974b). “Necesidad de la alternativa”. *Militancia peronista para la liberación*, (31), 20-21.
- Perón, J. D. (12 de diciembre de 1972). “El sermón de Vicente López. Texto completo de la conversación mantenida por Perón con 60 sacerdotes del Tercer Mundo”. *Así*, año XVIII (862), 18-23. Cedinpe.
- Red El Encuentro. (2 de enero de 2023). *Rubén Dri en la Red (2da parte)* (Archivo de video). Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=6ai9NpWDp4M>

Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (1992). "Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)". *Latin American Studies Center*, (6), 3-38. ISSN: 1535-0223
- Altamirano, C. (2005). "De la historia política a la historia intelectual. Reactivaciones y renovaciones". *Prismas*, (9), 11-18. ISSN: 1852-0499
- Baraldo, N. (2023). "Formando subjetividades militantes. La función educativa del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en Mendoza, Argentina". *Sociohistórica*, (51), e192. ISSN: 1852-1606.
- Bardaro, M. (14-16 de septiembre de 2006). *Las tres etapas que viví en Humanidades*. VII Jornadas Estudiantiles de Filosofía "Acción y teoría social". Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Argentina
Recuperado de: <https://hum.unne.edu.ar/investigacion/filosofia/bardaro/articulos/TRES%20ETAPAS%20QUE%20VIVI%20EN%20HUMANIDADES.pdf>
- Bergel, M. (2019). "Futuro, pasado y ocaso del «Tercer Mundo»". *Nueva sociedad*, (284), 130-144. ISSN: 0251-3552.
- Bourdieu, P. (1989). "La ilusión biográfica". *Historia y Fuente Oral*, (2), 27-33. ISSN: 0214-7610
- Bresci, D. (2018). *Historia de un compromiso. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Grupo Editorial Sur.
- Campos, E. (2016). *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros: violencia, política y religión en los 60*. Buenos Aires: Edhasa.
- Campos, E., Friedemann, S. & Gómez, S. (2023). "Izquierda peronista: usos, alcances y situaciones de una categoría polémica". En O. Acha (ed.), *Historia del peronismo. Un manual para su investigación*, (pp. 171-192). Buenos Aires: Prometeo.
- Cañete, J. & Viñas, M. (2024). *Rubén Dri: una militancia desde el pie*. Buenos Aires: Biblos.
- Civallero, C. & Lazarte, L. (2020). *Imaginario fundante y desafíos institucionales: la refundación de la carrera de Sociología de la UBA en los ochenta y noventa*. *Sociohistórica*, (45), 2-19. ISSN: 1852-1606.
- Caruso, V., Campos, E., Vigo, M. & Acha, O. (2017). "Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico". *Historiografías*, (14), 68-90. ISSN: 2174-4289.
- Codesido, N. (2025). *Peronismo y revolución. Una biografía del Mayor Bernardo Albarte a partir de sus archivos personales*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Donatello, L. M. (2003). "Religión y política: las redes sociales del catolicismo post-conciliar y los Montoneros, 1966-1973". *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, 24(1), 89-112. ISSN: 2250-6950; e-ISSN: 0327-4934.
- Donatello, L. M. (2011). "De la 'Action Française' al peronismo. De Maurras a los templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica en la posguerra". En F. Malimacci & H. Cucchetti (comps.), *Nacionalismos y nacionalistas: debates y escenarios en América Latina y Europa*, (pp. 143-158). Buenos Aires: Gorla.
- Dri, R. (2006). *La Fenomenología del Espíritu de Hegel, Tomo 2. Intersubjetividad y reino de la verdad. Hermenéutica de los capítulos I-IV*. Buenos Aires: Biblos.
- Dri, R. (2020). *Ethos, ética y sociedad*. Buenos Aires: Biblos.

- Friedemann, S. (2014). El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Friedemann, S. (2018a). “Los padres de la izquierda peronista. Formación política y vínculos intergeneracionales en el largo ’68 argentino”. *Argumentos*, (20), 100-128. ISSN 1666-8979.
- Friedemann, S. (2018b). La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda. *Tempo e Argumento*, 10 (24), 484-509. ISSN: 2175-1803. Recuperado de: <https://doi.org/10.5965/2175180310242018484>
- Friedemann, S. (2021). La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974. Buenos Aires: Prometeo.
- Friedemann, S. (2022). Izquierda y derecha peronista como categorías de análisis o los 34 días de disputa institucional en torno a la Universidad de Buenos Aires, 1974. *Prohistoria. Historia, políticas de la historia*, (37), 1-26. ISSN: 1514-0032; e-ISSN: 1851-9504. Recuperado de: <https://doi.org/10.35305/prohistoria.vi37.1606>
- Garzón Rogé, M. (2017). “Un espécimen peronista. Pruebas de identidad y modos prácticos de ser en el primer peronismo”. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 20(4), 82-95. ISSN: 1666-0579; e-ISSN: 1851-3123.
- González, M. (2018). “Rubén Rufino Dri. Perfil bio-bibliográfico en perspectiva latinoamericana”. *Cuadernos del CEL*, 3(6), 184-205. ISSN: 2469-150X.
- González Canosa, M. (2021). Los futuros del pasado: marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR. Buenos Aires: Prometeo.
- González Canosa, M. & Chama, M. (2021). “‘Politización’ y ‘radicalización’: reflexiones sobre sus usos y sentidos en la producción académica sobre la nueva izquierda en Argentina”. En M. C. Tortti & M. González Canosa (dirs.), J. A. Bozza (coord.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina: Debates conceptuales y análisis de experiencias*, (pp. 37-70). Rosario: Prohistoria.
- González Canosa, M. & Stavale, M. (2021). Peronismo, izquierda y lucha armada. Balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada. *Páginas*, (31). ISSN 1851-992X. Recuperado de: <https://doi.org/10.35305/rp.v13i31.462>
- Gordillo, M. (2019). “La excepcionalidad del Cordobazo”. En M. Gordillo (comp.), *1969. A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas*, (pp. 19-27). Buenos Aires: CLACSO; Córdoba: UNC.
- Hegel, G. W. F. (1966). Fenomenología del Espíritu. México: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1807)
- Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jelin, E. (2014). “Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes”. *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 1(1), 140-163. E-ISSN: 2362-2075.
- Lanusse, L. (2005). Montoneros: El mito de sus 12 fundadores. Buenos Aires: Vergara.
- Löwy, M. (1999). Guerra de Dioses: religión y política en América Latina. México: Siglo XXI.
- Luvecce, C. (1993). Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base. Buenos Aires: CEAL.

- Mangione, M. (2001). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Buenos Aires: CEME.
- Manzano, V. (2014). “Argentina Tercer Mundo: Nueva izquierda, emociones y política revolucionaria en las décadas de 1960 y 1970”. *Desarrollo Económico*, 54(212), 70-104. E-ISSN: 1853-8185.
- Meccia, E. (2020). *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*. Santa Fe: Ediciones UNL; Buenos Aires: Eudeba.
- Morello, G. (2008). “El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos”. En C. Lida, P. Yankelevich & H. Crespo (eds.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado* (pp. 111-129). Buenos Aires: FCE.
- Nijensohn, M. (2025). *Mabel Di Leo, una vida militante* Archivos de la primera peronista feminista. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Pasquali, L. (2019). “El uso crítico de las fuentes orales”. En C. Salomon Tarquini, S. Fernández, M. Lanzilotta & P. Laguarda, *El hilo de Ariadna. Propuesta metodológica para la investigación histórica*, (pp. 107-114). Buenos Aires: Prometeo.
- Raimundo, M. (2004). “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”. *Sociohistórica*, (15/16), 99-128. ISSN: 1852-1606.
- Román, M. (2011). “El Colegio Mayor Universitario como escenario de formación política del movimiento estudiantil católico en el Nordeste”. *Conflicto Social*, 4(5), 334-354. ISSN: 1852-2262.
- Stavale, M. (2023). *Un peronismo alternativo para la revolución: la experiencia política y editorial de las revistas Militancia y De Frente*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
- Tocho, F. (2025). “Apuntes sobre la política y/o el activismo armado a través de la trayectoria de Oscar Bidegain y su vínculo con Montoneros”. *Tiempo Histórico*, (30), 61-81. ISSN: 0718-7432; e-ISSN: 0719-5699.
- Tortti, M. C. (2014). “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”. En M. C. Tortti, M. Chama, y A. Celentano (Eds.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, (pp. 15-34). Rosario: Prohistoria.
- Touris, C. (2021). *La constelación tercermundista. Catolicismo y cultura política en la Argentina 1955-1976*. Buenos Aires: Biblos.
- Zolov, E. (2012). “Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una ‘vieja’ a una ‘nueva izquierda’ en América Latina en los años sesenta”. *Aletheia: Revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FaHCE*, 2(4). ISSN: ISSN 1853-3701.